

EL MIRADOR

Somos iguales, somos diferentes

Jesús Pelazas Hernández
 Médico



Desde hace unos días hay una frase que me persigue.

Cada vez que entro en el ascensor de mi casa o bien me encuentro con alguien al cual no me unen especiales vínculos de amistad aparece "esa frase". No han pasado tres segundos de la llegada a mi lugar de trabajo y ahí está otra vez "la frase". Entro en la cafetería donde habitualmente desayuno y el camarero, mientras añade la leche al "cortado" -con ese movimiento de muñeca grandioso con el que logra crear esa capita de espuma y que cada vez que yo trato de imitar en mi casa provocó un cisma familiar al tirar toda la leche al platillo del café-, también inicia su frugal monólogo con esa frase.

Es curioso pero lo de menos es la frase, pues al fin y al cabo, quién no ha usado el tiempo como socorrida muletilla para iniciar banales diálogos.

Lo que de verdad me deja fuera de juego es la cara del que la dice, pues busca en mí una mirada cómplice que confirme su aseveración y claro está, no la logra y eso nos desconcierta a ambos.

La última vez que la escuché fue en una cena con amigos en mi casa donde los asistentes per tenecíamos a distintos puntos geográficos, comunidades autónomas o nacionalidades (no quiero herir sensibilidades).

"Qué calor hace, cómo se nota que ya estamos en mayo, ¿eh?"

Hasta mi llegada a estas latitudes yo unía el calor al mes de julio y si el año era especialmente caluroso incluso podíamos tener unas fiestas de San Juan de Sahagún en manga corta. Pero jamás estaba leyendo un rexo entre el mes de mayo y el calor. Y ojo que no lo digo yo sólo, ahí está el refranero español, sabio donde los "haiga": hasta el cuarenta de mayo no te quites el sayo.

Perdóneme ustedes, pero el mes de mayo si es célebre en el mundo entero es por sus flores. De nuevo les invito a otro corto paseo por el sabio refranero: Abril lluvioso hace a mayo florido y hermoso.

Nada más bonito y primaveral que un paseo por el campo en el mes de mayo, el sonido de los pajarillos y el olor de las flores, en especial si te has puesto la vaca y llevas en el

bolsillo de tu pantalón la pistola de ventolín pues ya se sabe: Mayo florido, alérgico fastidiado -no rima pero nunca se sabe, quizás pueda haber algún niño "rarito y desorientado" que en lugar de estar haciendo pintadas en la primera fachada que se encuentra, puede estar leyendo esto, y eso, es mucha responsabilidad para un casi recién estrenado padre.

También es lícito asociar entre los que asistimos a colegios de ideología cristiana o también llamados de curas, al mes de mayo con la Virgen. Lo explico para los que se formaron en "colegios paganos" y no tienen grabado en su memoria la canción: el trece de mayo la Virgen María, bajó de los cielos a Cova de Iria, Avé, Avé, Avé María... mientras caminábamos con una rosa en la mano para

Ellas moldearon nuestros cerebros dejando una huella que nadie después ha sido capaz de borrar, indeleble, que se perpetúa en el tiempo.



realizar la ofrenda floral a la Madre de Dios.

Y es aquí donde reside el verdadero "quid" de la cuestión. Por fin hemos logrado la conjunción de todos los factores: Mayo = Flores = Madre.

El mes de mayo es el mes de la madre. Aunque algunos intenten desprestigiarlo diciendo que eso es un invento del corte inglés para aumentar sus recaudaciones, el mes de mayo les pertenece a ellas.

En la cena que les contaba anteriormente nos surgió el problema de definir la palabra madre. Ante la imposibilidad de concretar algo tan lleno de sentimientos y por ello de subjetividad -no tengo que explicarles la diferente definición de la misma madre que tienen el hijo y la nuera, o la hija y el yerno- tuvimos que recurrir al diccionario de la Real Academia de la Lengua española: madre: causa, raíz u origen de donde

proviene algo. La discusión continuó hasta que buscamos en el mismo diccionario la definición de raíz.: "parte de una cosa, de la cual, quedando oculta, procede lo que está de manifestado". Esto por supuesto fue utilizado por cada una de las partes de las parejas para dejar claro de donde venían algunos, digamos "tics", que todos tenemos.

Pero intenten reflexionar sobre ello un momentito y verán que por mucho que queramos disimularlo o incluso algunos negarlo, muchos de nuestros pensamientos y formas de actuar son copia o influjo de nuestras madres. Ellas moldearon nuestros cerebros dejando una huella que nadie después ha sido capaz de borrar, indeleble, que se perpetúa en el tiempo. Poco a poco, minuto a minuto, día a día, como una gota de agua en la piedra, fueron horadando nuestras resistencias logrando enseñarnos múltiples conceptos, entre ellos, todos los relacionados con la ternura, el amor... y otros no tan útiles, si desde un punto de vista pragmático se quiere ver, pues no sé si les pasará lo mismo, pero yo últimamente me descubro realizando gestos o diciendo frases que son copias exactas de las de mi madre. Incluso en algunos momentos irreflexivos, que en mí son bastantes, canto las viejas canciones que la oía cantar a ella mientras hacía su tarea diaria en casa y que por supuesto nunca más he oído, entre otras cosas por que mi madre se inventaba la letra, algo que he ido descubriendo con el paso del tiempo

y que me ha llevado a perder varias apuestas. Volviendo a la que bien pudo ser la última cena -puedo jurar que allí hubo vino, quizás demasiado, y se repar tieron, digamos panes ácidos consagrados, aunque fuera de modo verbal- discutimos de política local, autonómica, nacional e internacional. Incluso llegamos a discutir temas de tan vital importancia como si Tita Cervera hizo bien en encadenarse a un "platanero" vestida de Chanel o quizás hubiera bastado con un traje de Mango para la ocasión (y no busco segundas lecturas ¿eh?). Pero al fin todos estuvimos de acuerdo, bendito refranero, en que "madre, no hay más que una (cada uno/a la suya) y a ti te encontré en la calle".

Y parafraseando a la gran Mayra Gómez Kemp en el no menos gran "UN, DOS, TRES" "hasta aquí puedo leer..."

LA GUINDA

Ángel Paz Rincón

DMU

Dominios para Múltiples Usuarios. El Ciberespacio está influyendo en muchos aspectos de nuestra realidad. Uno de ellos es la construcción del YO.

Hasta hace poco las normas y las instituciones, eran las herramientas que esculpían nuestra identidad. Ahora los IRC, LMS, CMS, WIKI... DMU, nos permiten un tipo diferente de comunicación. Cada sujeto se adjudica distintos rasgos, se coloca o quita máscaras en la pluralidad de comunicaciones que está atendiendo.

Se sustituye la persona real, que juzga y valida nuestra pose comunicativa por el interfaz del ordenador que digitaliza los datos que aportamos. Esta transformación los hacen blandos, intercambiab les, mezclab les, recombinab les... El otro Yo que aparece en nuestra pantalla ¿es un Yo real?, ¿muestra el Yo verdadero?, ¿es un Yo virtual?. Cuando chateamos ¿expresamos nuestro Yo imaginario?, ¿nuestro Yo perverso?, ¿nuestro Yo oculto?... Los adolescentes están formando así su personalidad. Son un Yo desconstruido, sin un núcleo identificador; varias personas en un solo cuerpo... Un Yo que salta de una a otra, dominio vacío que permite, incluso, crear un programa/agente que le sustituya, suplante su ego y actúe por él. El Yo se trasmuta en software, transforma la situación de comunicación en un juego, condición que impide la construcción de un Yo responsable.

El precio que se paga es muy alto: el poder del Yo se traslada a un artefacto que puede actuar como Yo y sobre el Yo. Poder simbólico virtual con efectos reales. La castración simbólica virtual freudiana como amenaza, provocando consecuencias reales.

Otro reto para la educación: conocer a nuestros educandos en el ciberespacio... Para el adolescente la frontera entre lo real y lo virtual no está clara. Su personalidad se traslada de una a otra.

La duda mediática es su habitat. La "generación @" tiene a mano todas las posibilidades, pero el yo es algo limitado, clausurado... y no es un organismo que crece indefinidamente como una W W W.